

Gala, Samuel Y SU HOGAR



SOFÍA OROZCO

ILUSTRACIONES DE DANIELA LEÓN BARRAGÁN

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Gala, Samuel Y SU HOGAR



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

Gala, Samuel Y SU HOGAR



SOFÍA OROZCO
ILUSTRACIONES DE DANIELA LEÓN BARRAGÁN



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2025
Avenida Universidad 333
Colima, Colima, México, C.P 28040
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx
<http://www.ucol.mx>

ISBN electrónico: 978-607-8984-66-4
DOI: 10.53897/LI.2025.0005.UCOL
5E.1.1/32200/033/2023 Edición de publicación no periódica

Derechos reservados conforme a la ley
Publicado en México / *Published in Mexico*



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. Compartir-Igual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License. You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Dictaminación doble ciego y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-013-23
Recibido: Junio de 2023
Publicado: Enero de 2025



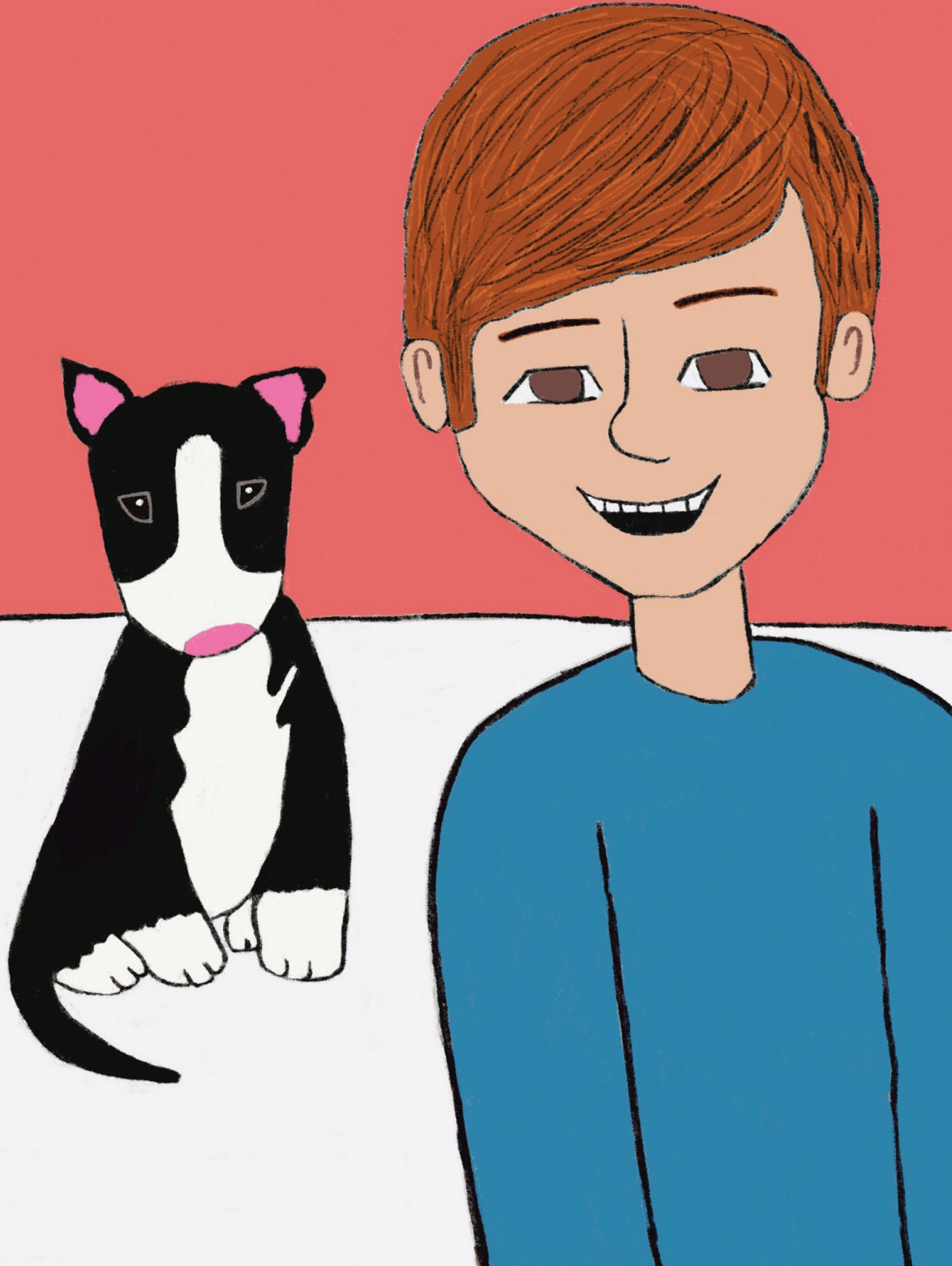
Gala es mi perrita Bull Terrier... bueno, es muy, muy parecida a esa raza; la adopté en la Ciudad de México. Ella nació el 13 de noviembre del 2019. La traje a vivir a Guadalajara cuando tenía apenas dos meses y medio.





Desde el primer momento Gala y yo fuimos muy apegados, recuerdo que la distinguí de inmediato entre tanto perro en el sitio de adopción. Su mirada rozó la mía como una caricia y su cola no paraba de moverse, como un abanico en tiempo de calor. Gala era la indicada para llevar a mi hogar.

Mi familia la aceptó con cariño en cuanto llegué a casa, emocionado con ella.





Todos los días al llegar de la escuela comía, después descansaba un rato y salía a jugar con mi perrita en el jardín. En la tarde cuando hacía mi tarea Gala se acostaba muy apacible en su camita. Recuerdo que se dormía pronto, roncaba tan fuerte que parecía un león, yo reía bajito para no despertarla.



Por las noches ella descansaba en la cocina, por ser el lugar más calentito y también porque el ruido del refrigerador la arrullaba. Al principio la acompañé hasta que se quedara dormida, mis manos largas y delgadas como bambú acariciaban su corto y suave pelo.

Después de varios días ya solo la arropaba y me iba a mi cuarto. Se quedaba solita y tranquila.





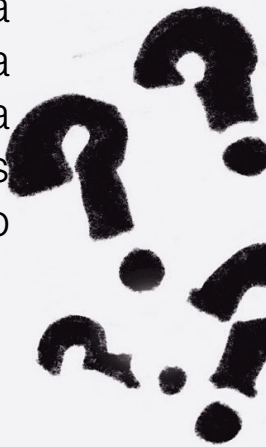
Al poco tiempo de la llegada de Gala a mi vida, mi hermanita, mi mamá, mi papá y yo nos asustamos mucho por el virus que acechaba al mundo entero. ¡No queríamos contagiarnos! Papá y yo íbamos una vez a la semana por víveres al mercado, pero lo hacíamos con todas las precauciones.





Con la pandemia vivimos más de un año en el encierro, el cual fue complicado de por sí, con el miedo y las emociones revueltas. Y claro, por pasar día y noche juntos. Debíamos respetar nuestros espacios, a veces yo quería poner música, pero mi mamá estaba en junta y decía que le bajara el volumen. O me encontraba haciendo una presentación en línea y mi hermana entraba gritando. Mi papá se quejaba de que no lo dejábamos concentrarse. Era como si estuviéramos en una jungla donde cada uno cuidaba su espacio.

A veces alguno estallaba en desesperación. Gala se escondía en algún rincón o debajo de la cama, asustada; era la más sensible. Hasta que nos adaptamos, mi perrita nos ayudó mucho. Ella llegaba con cada uno, con la lengua de fuera, moviendo el cuerpo, meneando la colita y no nos quedaba más que acariciarla y sonreír. Poco a poco llegamos a disfrutar y valorar lo que sí podíamos hacer. El miedo se evaporó para confundirse con el viento y volar lejos como un ave.



Gala siempre fue una perrita limpia, hacía sus necesidades cuando la sacaba a la calle del fraccionamiento. Yo traía una bolsita de plástico reciclable para recoger la popó.

También, colocaba muchos pañales para perro en la casa, pero amanecían limpios. Yo no deseaba problemas con mis papás, así que estaba al pendiente. Gala era lista e independiente, sabía dónde se encontraba su comida y su agua. Además, era una perrita cariñosa con todos, especialmente conmigo. Vivía contenta en una casa llena de humanos que la querían.





Gala creció y siguió con la necesidad de verme todo el tiempo cerca de ella, pero también se aventuraba a recorrer la casa. Por eso le compré varios tapetes que distribuí en las habitaciones, ella se acostaba feliz boca arriba zangoloteándose como una lombriz, y boca abajo moviendo la colita. Sus juguetes los dejaba en todos lados. También, adapté una puerta para que saliera a la terraza sin que rompiera el mosquitero porque... ¡Una vez lo hizo!





Comenzó a hacer travesuras, como comerse los controles de la televisión, subirse a los sillones de la sala, morder las esquinas de los cojines, los zapatos y acostarse en las camas. ¡Sentí que esto no acabaría! Vi muchos tutoriales en internet acerca de cómo educarla, y puse en práctica todo. Aprendí tanto sobre cómo ser firme con Gala, eso sí, siempre con amor.



Gala seguía a mi mamá, a ella no le molestaba que se metiera en su cuarto. Le abría su vestidor porque se dio cuenta de que le encantaba acariciarse con sus vestidos largos. Cuando lo hacía, Gala bajaba las orejas, cerraba los ojos y se paseaba suavemente.

Ocurría lo mismo con una planta de la terraza, ¡le fascinaba! Mi hermanita la buscaba mucho y le gustaba sentarse, divertida, a observarla.



Un día mi papá bajó por agua a la cocina y, al regresar, Gala ya no estaba donde la dejó; buscó por todos lados y nada. También buscó en mi cuarto y en el estudio: la perrita había desaparecido!

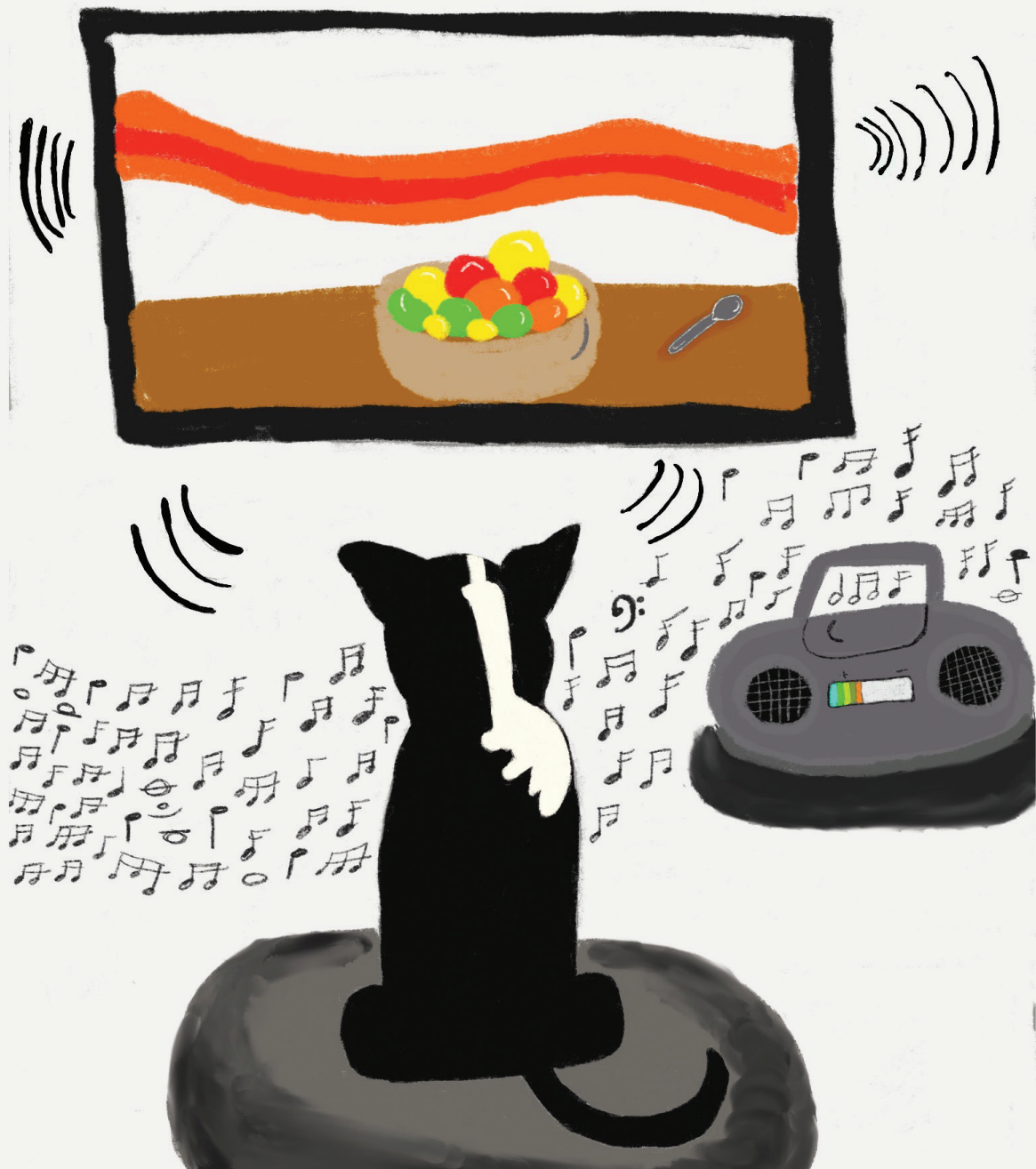
Más tarde, por un segundo papá escuchó un ruido quieto en su habitación, miró su cama y ahí la vio, entre las cobijas y sin destenderlas. ¿Cómo se metió tan cuidadosamente? ¡Quién sabe! Reímos tanto al ver aquel bulto quieto como zarigüeya en peligro. ¡Nos divertíamos mucho con sus ocurrencias!





A la terraza llegaban muchas aves, Gala se acostaba para observarlas comer y descansar. Jamás les ladró, pero las espantaba cuando quería jugar con ellas.

Le ponía música Zen a mi perrita, ella la escuchaba tranquila; se sentía contenta acompañada por alguno de nosotros. Por el brillo en sus ojos que parecían dos estrellas, era fácil notar su agrado. También la caché en varias ocasiones viendo la tele muy atenta con sus orejas bien paraditas como antenas.





Recuerdo que era chistoso observar a la pequeña perrita admirarse en un espejo completo. Se veía un rato, pero sin asustarse con su reflejo; se quedaba seria apreciando su figura para luego irse a cualquier rincón de la casa a echarse en alguno de los tapetes que tanto le gustaban.





Le encantaban los paseos; claro, con el cuidado y la sana distancia por la pandemia. Salíamos varias veces a la semana, yo con cubrebocas puesto. Ella se acostumbró a verme con él.





Después todo cambió, la pandemia bajó y todos pudimos salir a la calle para vivir la nueva normalidad. Entonces Gala se tuvo que quedar en casa, la mayoría de las veces sola. ¡A la escuela no podía llevarla!

La sacaba muy temprano por la mañana a dar una vuelta y en las noches antes de dormir. Eso fue muy complicado para ella: nos veíamos poco.





En casa todos se iban a trabajar, con las medidas sanitarias necesarias.

Gala comenzó a pasarla mal. Mamá dejaba su cuarto abierto para que la perrita siguiera con su rutina y entrara cuando quisiera, yo también lo hacía. Los tapetes estaban listos, le dejaba música en bajo volumen, una luz encendida, pero no era suficiente, le hacía falta compañía, caricias y atención. ¡Se sentía sola!





Todo el tiempo la veía triste, ansiosa. Me percaté de que no dormía bien, en la madrugada rasguñaba mi puerta, y al abrirle, ella se subía de prisa, temblorosa, a mi cama. Comenzó a morder los muebles como cuando era una cachorra, ya no hacía caso a sus coloridos tapetes, se acostaba todo el día en un rincón, debajo de mi escritorio. Mantenía las orejas agachadas, su cola ya no era un abanico, su mirada dejó de ser como caricia, me dolía ver sus ojos apagados.



Luego comenzó a enfermarse, tenía diarrea y vomitaba. Lo hacía cuando estábamos en casa, era su manera de contarnos que la pasaba mal. Le poníamos lavanda para que se tranquilizara, pero no fue suficiente. Varias veces la llevé al veterinario.

Al poco tiempo decidí llevarla con un especialista porque emocionalmente se sentía fatal. Sufría de ansiedad, me dijeron. Lloré al escuchar la noticia, mi perrita estaba sufriendo. Mamá nos esperaba en la cocina, le conté la situación, me abracé de ella con todas mis fuerzas, ella acarició mi cabello y me consoló. Más tarde, en la cena le comenté también a mi papá y a mi hermana. Gala necesitaba ayuda de todos. Estuvieron de acuerdo en apoyar.

Hice lo que me aconsejaron: traté de que los cambios no fueran tan bruscos, los hice poco a poco; estuvimos más tiempo con ella.



Sentimos alivio al comenzar con la nueva normalidad. Salir de la casa era maravilloso, ver a mis compañeros platicar. Todavía teníamos algunos cuidados, pero cada vez eran menos, aunque extrañaba a mi perrita, andar en pijama o short y estar con mi familia.

Y ahora, así como Gala nos alegraba los días, debíamos alegrarle los de ella. Era necesario apoyarla para acomodarse al cambio.





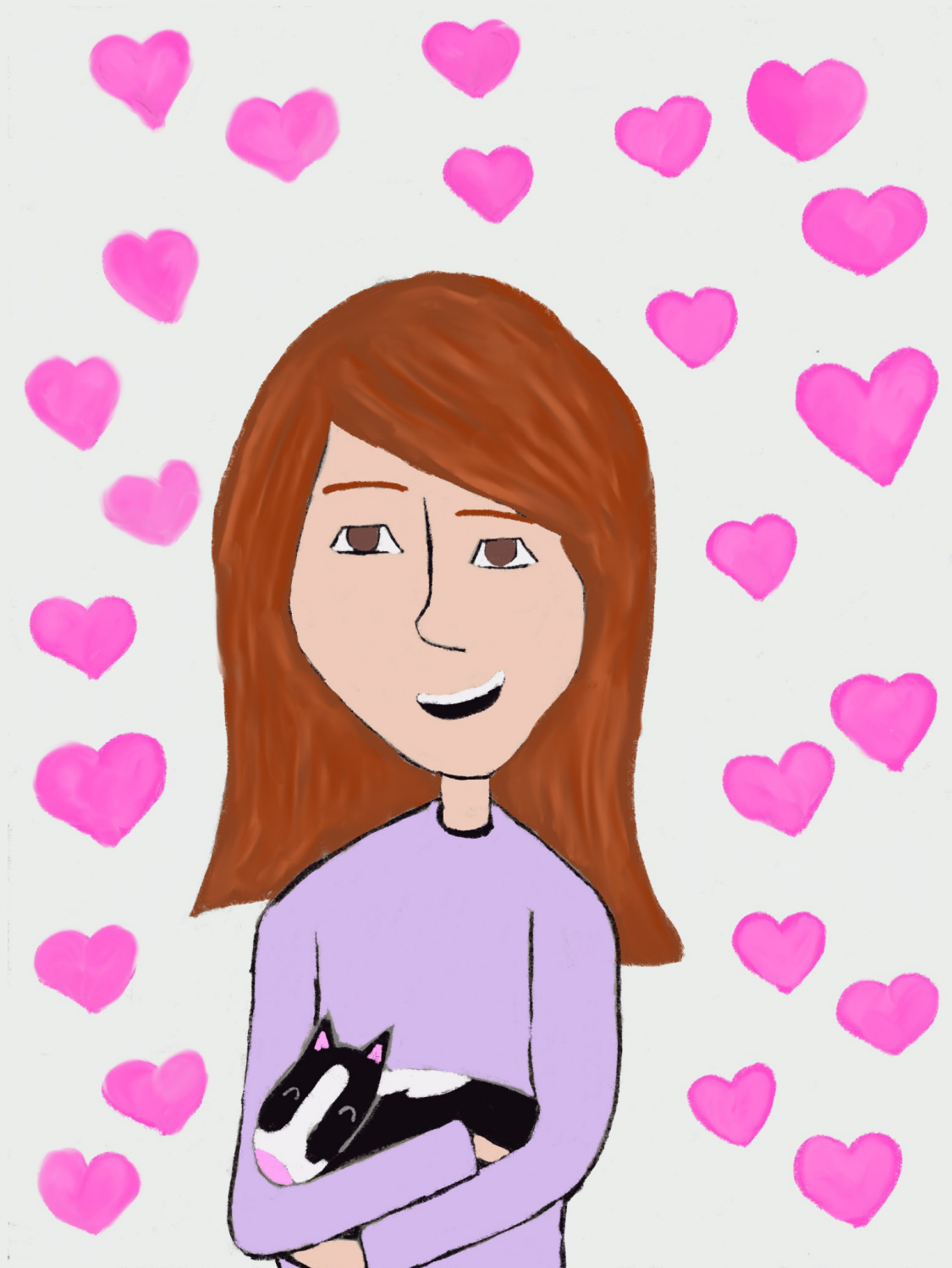
Ahora ella está más contenta, cuando ve que salgo de casa ya no se preocupa, porque sabe que regresaré en un rato para sacarla a pasear y que estaremos juntos el resto del día.

Cuando escucha el carro de papá, corre a la puerta para recibirnos y luego se sienta, atenta.





A mi mamá la visita en su cuarto cada que quiere y sabe que recibirá palabras de cariño con caricias. A mi papá le hace mucha fiesta cada que lo ve, y a mi hermanita se le pega y se acuesta en sus pies





Gala hoy cumple dos años y de nuevo es una perrita feliz que ha aceptado poco a poco este nuevo modo de vivir, al cual no estaba acostumbrada.

Por las noches ha vuelto a su lugarcito de la cocina para dormir tranquila, y cuando salimos está segura de que no la abandonaremos. Ahora Gala sabe que este es su hogar.

Gala, Samuel y su hogar, de Sofía Orozco, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición se terminó en enero del 2025. En la composición tipográfica se utilizó la familia Swiss 721. El tamaño del libro es de 28 cm de alto por 21.5 cm de ancho. Programa Editorial No Periódico: Eréndira Cortés Ventura. Gestión Administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Corrección: Miguel Ángel León Govea. Portada y diseño de interiores: Ericka Janette Velasco Galindo. Cuidado de la edición: Eréndira Cortés Ventura.

Gala es una perrita que vive con Samuel y su familia, adoptada en tiempos de pandemia, se acostumbró a vivir acompañada todo el día; pero llega la nueva normalidad y ella no sabe estar sola, les necesita. Comienza a sufrir, sus emociones se revuelven hasta sentir ansiedad. ¿Gala logrará superar sus miedos y adaptarse? ¿Samuel encontrará el camino para ayudarla?



Mi nombre es Sofía Orozco, autora de este cuento. Soy escritora, fotógrafa y pintora. He escrito cinco cuentos infantiles y actualmente escribo mi quinta novela. Estudio la Licenciatura en Humanidades y Gestión Cultural. Me gusta mucho lo que hago; también disfruto el campo, el mar, cantar, andar en bicicleta y nadar.



Mi nombre es Daniela León Barragán, soy ilustradora y escritora. Actualmente tomo cursos de escritura, canto y arte. Mis pasatiempos son escribir, dibujar, cantar, ver películas y series.



UNIVERSIDAD DE COLIMA